INSBRUCH, BLANCA DE NIEVE, **MUNICH**, MARIENPLATZ.
Y EL CASTILLO MÁGICO DE LUÍS II DE BAVIERA EN **FÜSSEN**
(4) 5-9 XII 2010

El viajar y mudar de lugar recrean el ánimo. Séneca

Salida de Madrid con un día y una hora de retraso ¿Un robo de los controladores aéreos? Sea lo que sea la visita del sábado 4 no se realizó. Perdida la simbólica Nurenberg, y Ratisbona, Ratenberg antiguo asentamiento celta y campamento romano.

La ruta del domingo, día 5, fue volar a Munich y en coche ir a Insbruch.

Caía la tarde, oscurecía el cielo. Paseamos por la ciudad iluminada desde el hotel Hilton, que está al lado del arco conmemorativo que la emperatriz Mª Teresa hizo construir para celebrar la boda de su hijo Leopoldo con la infanta española Mª Luisa, hija de Carlos III, hasta un restaurante típico en el casco antiguo que nos permitió degustar un menú tirolés.

El lunes, día 6, para acompañarnos por la ciudad vino a buscarnos Beatriz, guía gallega que hace 35 años que vive en Munich. Nos comentó todo lo importante a lo largo de la avenida Mª Teresa, la Rathaus, la columna de Santa Ana con la Inmaculada, el monasterio y la iglesia de los Servitas, el palacio Trapp, el antiguo Ayuntamiento, la Casa del Tejadito de Oro, palco de la corte con sus 2600 tejas de cobre doradas al fuego, era la antigua residencia real y se construyó para conmemorar la boda del emperador Maximiliano con su segunda esposa Blanca María Sforza de Milán (1494) y enfrente está la casa Helbling, construcción gótica que en 1730 la revistió Antón Gigl con estuco de colores al estilo rococó y muy cerca el hotel Águila de Oro con una placa de mármol que tiene esculpidos los nombres de los huéspedes ilustres.

Vimos los bonitos rótulos que señalaban lo que era cada tienda cuando los transeúntes no sabían leer. Y nos acercamos al río Ins que unido a puente, *bruch*, da nombre a la ciudad: Insbruch.

La catedral dedicada a Santiago es lugar de encuentro y de paso para los peregrinos que van a Compostela. Tiene varias joyas pero el tesoro es el cuadro de María Auxiliadora, obra de Lucas Cranak.

Quiero recordar que Francisco José y su futura esposa Sisí se conocieron en Insbruch en junio de 1848.

Atravesamos el Hofburg, Palacio de la Corte y visitamos su iglesia con el mausoleo del emperador Maximiliano con los 24 relieves de mármol en el cenotafio y las 28 estatuas de bronce de tamaño natural que rodean la tumba, entre ellas pudimos admirar a Juana de Castilla, a su padre, Fernando el Católico y a su marido, Felipe el Hermoso que con sus amoríos la volvía loca. Me llamaron la atención la del rey Arturo, la de Federico del bolsillo vacío y la de Segismundo el rico. Trabajaron artistas como Alberto Durero, Peter Vischer y Alejandro Colin. La fundición de las 23 estatuillas para el repecho sobre el altar fue obra de Stefan Godl. Al tener tantas figuras negras el pueblo habla de la *Iglesia de los hombres negros.* En la parte alta está la Capilla de Plata con los monumentos fúnebres del archiduque Fernando II y su esposa burguesa Filipina Welter también vimos la tumba del héroe del Tirol Andreas Hofer.

En la avenida de la Universidad sigue la facultad de Teología donde fue profesor entre otros el jesuita Karl Raner.

Y recorrida la ciudad teníamos que subir a las montañas. El tren cremallera nos llevó a Hungerburg (750 metros) El segundo tramo lo hicimos en teleférico a Seegrube (1905 metros) Nuestros ojos no alcanzaban tanta belleza, las fotografías dan testimonio de ello. Y entre cristaleras, los siete, sí, los siete Magníficos, rodeados de sol y nieve nos quedamos a comer allí, en la montaña Nodkette. Pero tuvimos que regresar.

Al final de la tarde paseo. Contemplación de los lindos puestos de los mercadillos. Descubrir qué cuento está tras los distintos personajes distribuidos por la ciudad, probar el vino caliente con canela y otros ingredientes a los pies de El Gigante, que cerca tenía a su hijo Gigantillo y al final de la calle a su mujer, y asimilar todo lo vivido.

Había que rehacer y cerrar la maleta pues a la mañana siguiente dejábamos Austria para volver a Alemania, al castillo de Füssen.

Si admiras el vuelo de los pájaros acabarás teniendo alas.

El martes, día 7, en coche salimos hacia el castillo Neuschwanstein. He leído que Füssen es el alma romántica de Baviera y que tiene más de dos mil años de historia y yo digo que es el corazón de Europa. Tal vez gracias al toque de locura de Luís II, un mucho de imaginación, poesía y creatividad dan el resultado que hoy disfrutamos. Es un lugar mágico. Su padre Maximiliano II hizo edificar el castillo de Hohenschwangau como residencia de verano en el lago de Alpsse. Y el hijo superó al padre construyendo tres castillos. Neuschanstein es un castillo de cuento de hadas.

Luís II (1845-1886) cuenta con la admiración de los bávaros. Su muerte trágica en el lago Staraberg es todavía un misterio. Todo engrandece la leyenda. Subir al castillo significó una espera para tener plaza en el carro tirado por dos caballos percherones y un conductor digno de un sainete rebosante de humor. El interior del castillo lo tenía visto en una espléndida presentación que me enviaron en un correo electrónico y que divulgué. Ahora había que añadir todo el entorno, el sol brillante por fuera para acrecentar la magia y el hechizo. Los

bosques tiñen el ambiente de diversos tonos según la estación del año. El blanco de la nieve y los amarillos y ocres son la señal del final del otoño. Me faltó oír la trompa alpina. Sí adquirí algunos edelweiss, colgantes, imanes, adornos.

Y para captar el duende del Tirol nos quedamos a comer en el restaurante Müller haciendo honor a su gastronomía y a la cerveza rubia o tostada según el gusto. No nos paseamos por el casco antiguo, ni visitamos el mercadillo del claustro de San Magnus, el tiempo-reloj se impuso, la tarde avanzaba y había que llegar a München-Munich que ofrece todo lo imaginable.

El recorrido de estos días es un triángulo, del aeropuerto de Munich (Alemania) a Insbruch (Austria), de allí a Füssen im Allgäu (Alemania) para regresar a Munich.

El dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional.
Y bailar es soñar con los pies.

Miércoles, día 8, encuentro con la guía a las 11 horas en Marienplatz cuando el carillón del reloj de la fachada del ayuntamiento pone a bailar a los personajes de la corte y a los toneleros. Jornada memorable con sol espléndido. Munich nos acoge amable y no perdemos ni un minuto, para sacarle todo el partido. Y hablando de partido a las 21 horas jugaba el Bayern de Munich contra el Basilea, ganaron los locales 3-0. La noche anterior cuando salimos a pasear ya estaba claro el acontecimiento del día siguiente en el Allianz Arena.

Los Teatinos, orden religiosa, fundaron la ciudad. Por ello lleva el nombre de monje, abadía de monjes: munichen, München. La iglesia de San Cayetano, fundador de los teatinos nos lo recuerda. Tengo que nombrar también la catedral o Frauenkirche, con el mausoleo de Ludovico el bávaro, con la leyenda entre el arquitecto y el diablo; la de San Miguel, al estilo del Gesú de Roma, de los jesuitas, que alberga en la cripta varias tumbas de miembros de la dinastía Wittelsbach incluida la de Luís II, parte de esta iglesia está en obras; la Asamkirche o San Juan Nepomuceno, rococó bávaro del siglo XVIII; la Bürgersaal con dos plantas donde está enterrado en la cripta Rupert Mayer, férreo opositor al nazismo, y la Agustiner Kloster junto a la cervecería más antigua.

Hicimos varias veces el camino desde el hotel Gran Eurostar por la Arnulfstrase a la plaza de Carlos con el Palacio de Justicia y por la Karlstor entramos en el casco antiguo y paseamos por todos los rincones.

Disfrutamos del antiguo y del nuevo Ayuntamiento, en la plaza y dentro del local en el patio, todo en un espléndido neogótico. Apoyados en la columna de Santa María, patrona de la ciudad (1638) oímos villancicos cantados por una coral que lucía sus estandartes en el balcón del

Ayuntamiento. Mientras, otros recorrían los puestos del mercadillo rebosantes de artesanía navideña y de rica gastronomía. Los kioscos están bonitamente montados y adornados, así que entre lo artístico y la iluminación son como belenes en una gran feria.

Una iglesia que vimos con detalle además de la Catedral fue la de San Pedro con las placas que la rodean recordando a personas ilustres. No tuve ocasión de entrar en la del Espíritu Santo junto al Jardín de la Cerveza con su Árbol de mayo en medio del mercadillo.

Recorrimos la zona de la antigua Residencia Real, el cogollo de los restaurantes, la plaza Max-Joseph donde está el Teatro Nacional, la nueva Residencia y la Iglesia de San Cayetano en la plaza Odeón. Contemplamos la Logia en honor a los héroes de Baviera. Ahí fue detenido Hitler el 8 de XI de 1923 cuando pretendía entrar y tomar el control de los distritos del centro; se generó un tiroteo con varios muertos y tuvo que huir. Al regresar en 1933 convirtió la Feldherrnhalle en un centro de culto nazi. Hoy borrado.

Hemos disfrutado del arte de las iglesias y del que está a la vista en la calle, no hubo tiempo para museos, ni pinacotecas ni la Glyptoteca. Queda para otra ocasión ver El Expolio de El Greco, el Descendimiento de la Cruz de Rembrandt, el Emperador Carlos V de Tiziano, la Marquesa de Caballero de Goya y consultar a Los Nibelungos en la Biblioteca.

El palacio Nymphenburg residencia estival de los soberanos bávaros, hoy museo, no pudimos verlo por dentro, eran las cuatro de la tarde y cerraban en ese momento, pero nos paseamos por sus jardines, vimos aves

de muchas clases nadando, volando y patinando sobre las zonas heladas del estanque.

Munich es amor al arte, plenitud barroca y rococó y la incorporación en el siglo XIX del neoclasicismo le ha merecido el título de la Atenas del Isar.

El clima era dulce para esta época del año y las terrazas estaban rebosando gente.

Afirmo que viajar es un placer, es la puerta abierta para descubrir, y redescubrir es un gran gozo.

Un brindis, - ¡Prosit! por nosotros, los viajeros, con cerveza blanca, rubia o tostada de la Hofbräuhaus, dedicado a Zita, Mercedes, Anne, Laura, Elena, y Manuel, el varón del equipo, nuestro Cristobalón. Con todo el corazón,

Nieves Fenoy, la cronista